

Homilía de Domingo de Resurrección

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“El que había llegado primero al sepulcro; vio y
creyó”

Introducción

El contexto del Domingo de Pascua es el mismo del de la Vigilia Pascual. La luz y el agua continúan siendo los grandes símbolos que expresan la victoria de Jesús sobre la muerte y la novedad sorprendente sobre la que se levanta la vida cristiana y la Iglesia. Sin embargo, los textos de la Escritura seleccionados para la ocasión son mucho más concretos, difuminándose la óptica de la historia de la salvación que hace presente la liturgia de la Palabra de la Noche Santa de la Pascua.

Así, las lecturas del Domingo de Pascua nos ubican en el contexto inmediato de la Pascua de Jesús y su efecto transformador en los discípulos y la Iglesia naciente. Ello introduce un ritmo progresivo en la dinámica cristiana que estas lecturas evocan. Lo que le ha acontecido al Señor repercute sobre el mundo y sobre toda la humanidad, pero esa repercusión universal se hace visible poco a poco, mediante el testimonio y la palabra de los discípulos y de la Iglesia en la misión. Por esta vía, la Pascua de Jesús ha llegado hasta nosotros y la hemos descubierto operativa y actual. Celebrarla en este domingo es descubrir su actualidad en el hoy del mundo y renovar el compromiso de la misión universal que sigue viva y de la que también somos protagonistas.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él

dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo

Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Comentario bíblico

Misa del día

Hoy la Iglesia celebra el día más grande de la historia, porque con la resurrección de Jesús se abre una nueva historia, una nueva esperanza para todos los hombres. Si bien es verdad que la muerte de Jesús es el comienzo, porque su muerte es redentora, la resurrección muestra lo que el Calvario significa; así, la Pascua cristiana adelanta nuestro destino. De la misma manera, nuestra muerte también es el comienzo de algo nuevo, que se revela en nuestra propia resurrección.

1ª Lectura (Hch 10,34.37-42): La historia de Jesús se resuelve en la resurrección

I.1. La 1ª Lectura de este día corresponde al discurso de Pedro ante la familia de Cornelio (Hch 10,34.37-42), una familia pagana ("temerosos de Dios", simpatizantes del judaísmo, pero no "prosélitos", porque no llegaban a aceptar la circuncisión) que, con su conversión, viene a ser el primer eslabón de una apertura decisiva en el proyecto universal de salvación de todos los hombres. Este relato es conocido en el libro de los Hechos como el "Pentecostés pagano", a diferencia de lo que se relata en Hch 2, que está centrado en los judíos de todo el mundo de entonces.

I.2. Pedro ha debido pasar por una experiencia traumática en Joppe para comer algo impuro que se le muestra en una visión (Hch 10,1-33) tal como lo ha entendido Lucas. Veamos que la iniciativa en todo este relato es "divina", del Espíritu, que es el que conduce verdaderamente a la comunidad de Jesús resucitado.

I.3. El apóstol Pedro vive todavía de su judaísmo, de su mundo, de su ortodoxia, y debe ir a una casa de paganos con objeto de anunciar la salvación de Dios. En realidad es el Espíritu el que lo lleva, el que se adelanta a Pedro y a sus decisiones; se trata del Espíritu del Resucitado que va más allá de toda ortodoxia religiosa. Con este relato, pues, se quiere poner de manifiesto la necesidad que tienen los discípulos judeo-cristianos palestinos de romper con tradiciones que les ataban al judaísmo, de tal manera que no podían asumir la libertad nueva de su fe, como sucedió con los *helenistas+. Lo que se había anunciado en Pentecostés (Hch 2) se debía poner en práctica.

I.4. Con este discurso se pretende exponer ante esta familia pagana, simpatizante de la religiosidad judía, la novedad del camino que los cristianos han emprendido después de la resurrección.

I.5. El texto de la lectura es, primeramente, una recapitulación de la vida de Jesús y de la primitiva comunidad con Él, a través de lo que se expone en el Evangelio y en los Hechos. La predicación en Galilea y en Jerusalén, la muerte y la resurrección, así como las experiencias pascales en las que los discípulos *conviven+ con él, en referencia explícita a las eucaristías de la primitiva comunidad. Porque es en la experiencia de la Eucaristía donde los discípulos han podido experimentar la fuerza de la Resurrección del Crucificado.

I.6. Es un discurso de tipo kerygmático, que tiene su eje en el anuncio pascual: muerte y resurrección del Señor.

2ª Lectura: (Col 3,1-4): Nuestra vida está en la vida de Cristo

II.1. Colosenses 3,1-4, es un texto bautismal sin duda. Quiere decir que ha nacido en o para la liturgia bautismal, que tenía su momento cenital en la noche pascual, cuando los primeros catecúmenos recibían su bautismo en nombre de Cristo, aunque todavía no estuviera muy desarrollada esta liturgia.

II.2. El texto saca las consecuencias que para los cristianos tiene el creer y aceptar el misterio pascual: pasar de la muerte a la vida; del mundo de abajo al mundo de arriba. Por el bautismo, pues, nos incorporamos a la vida de Cristo y estamos en la estela de su futuro.

II.3. Pero no es futuro solamente. El bautismo nos ha introducido ya en la resurrección. Se usa un verbo compuesto de gran expresividad en las teología paulina "syn-ergeirō"= "resucitar con". Es decir, la resurrección de Jesús está operante ya en los cristianos y como tal deben de vivir, lo que se confirma con los versos siguientes de 3,5ss. Es muy importante subrayar que los acontecimientos escatológicos de nuestra fe, el principal la resurrección como vida nueva, debe adelantarse en nuestra vida histórica. Debemos vivir como resucitados en medio de las miserias de este mundo.

II.4. El autor de Colosenses, consideramos que un discípulo muy cercano a Pablo, aunque no es determinante este asunto, ha escogido un texto bautismal que en cierta manera expresa la mística del bautismo cristiano que encontramos en Rom 6,4-8. En nuestro texto de Colosenses se pone más explícitamente de manifiesto que en Romanos, que por el bautismo se adelanta la fuerza de la resurrección a la vida cristiana y no es algo solamente para el final de los tiempos.

II.5. Esto es muy importante resaltarlo en la lectura que hagamos, ya que creer en la resurrección no supone una actitud estética que contemplamos pasivamente. Si bien es verdad que ello no nos excusa de amar y transformar la historia, debemos saber que nuestro futuro no está en consumirnos en la debilidad de lo histórico y de lo que nos ata a este mundo. Nuestra esperanza apunta más alto, hacia la vida de Dios, que es el único que puede hacernos eternos.

III. Evangelio (Jn 20,1-9): El amor vence a la muerte: la experiencia del discípulo verdadero

III.1. El texto de Juan 20,1-9, que todos los años se proclama en este día de la Pascua, nos propone acompañar a María Magdalena al sepulcro, que es todo un símbolo de la muerte y de su silencio humano; nos insinúa el asombro y la perplejidad de que el Señor no está en el sepulcro; no puede estar allí quien ha entregado la vida para siempre. En el sepulcro no hay vida, y Él se había presentado como la resurrección y la vida (Jn 11,25). María Magdalena descubre la resurrección, pero no la puede interpretar todavía. En Juan esto es caprichoso, por el simbolismo de ofrecer una primacía

al *discípulo amado+ y a Pedro. Pero no olvidemos que ella recibirá en el mismo texto de Jn 20,11ss una misión extraordinaria, aunque pasando por un proceso de no “ver” ya a Jesús resucitado como el Jesús que había conocido, sino “reconociéndolo” de otra manera más íntima y personal. Pero esta mujer, desde luego, es testigo de la resurrección.

III.2. La figura simbólica y fascinante del *discípulo amado+, es verdaderamente clave en la teología del cuarto evangelio. Éste corre con Pedro, corre incluso más que éste, tras recibir la noticia de la resurrección. Es, ante todo, “discípulo”, y por eso es conveniente no identificarlo, sin más, con un personaje histórico concreto, como suele hacerse; él espera hasta que el desconcierto de Pedro pasa y, desde la intimidad que ha conseguido con el Señor por medio de la fe, nos hace comprender que la resurrección es como el infinito; que las vendas que ceñían a Jesús ya no lo pueden atar a este mundo, a esta historia. Que su presencia entre nosotros debe ser de otra manera absolutamente distinta y renovada.

III.3. La fe en la resurrección, es verdad, nos propone una calidad de vida, que nada tiene que ver con la búsqueda que se hace entre nosotros con propuestas de tipo social y económico. Se trata de una calidad teológicamente íntima que nos lleva más allá de toda miseria y de toda muerte absurda. La muerte no debería ser absurda, pero si lo es para alguien, entonces se nos propone, desde la fe más profunda, que Dios nos ha destinado a vivir con El. Rechazar esta dinámica de resurrección sería como negarse a vivir para siempre. No solamente sería rechazar el misterio del Dios que nos dio la vida, sino del Dios que ha de mejorar su creación en una vida nueva para cada uno de nosotros.

III.4. Por eso, creer en la resurrección, es creer en el Dios de la vida. Y no solamente eso, es creer también en nosotros mismos y en la verdadera posibilidad que tenemos de ser algo en Dios. Porque aquí, no hemos sido todavía nada, mejor, casi nada, para lo que nos espera más allá de este mundo. No es posible engañarse: aquí nadie puede realizarse plenamente en ninguna dimensión de la nuestra propia existencia. Más allá está la vida verdadera; la resurrección de Jesús es la primicia de que en la muerte se nace ya para siempre. No es una fantasía de nostalgias irrealizadas. El deseo ardiente del corazón de vivir y vivir siempre tiene en la resurrección de Jesús la respuesta adecuada por parte de Dios. La muerte ha sido vencida, está consumada, ha sido transformada en vida por medio del Dios que Jesús defendió hasta la muerte.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

El acontecimiento de la pascua de Jesús trasciende la historia pero incide en ella. Sólo así los primeros discípulos, y los que han venido detrás, lo han descubierto, lo han experimentado. De ahí la capital importancia del testimonio de las personas que son testigos de la resurrección del Maestro en su propia experiencia pascual de conversión, de transformación luminosa conforme a la vida de quien vive para siempre. También el nuestro...

Lo que le ha sucedido a Jesús en Pascua no puede separarse de lo que fue su vida anterior al servicio del reino de Dios. Tampoco de la existencia de sus discípulos “tocada” por el Nazareno a lo largo de su convivencia con él y, ahora en pascua, enfocada, iluminada y esclarecida por la resurrección y la experiencia del Espíritu. Así, la Pascua permite un relectura con sentido de la vida de Jesús y de la de los discípulos. Por eso, la pascua, que supera la historia, remite constantemente a la historia de Jesús y a la de los suyos. También a nuestra propia historia y la de cualquier persona del mundo. La pascua es el drama de una salvación que todos hemos de experimentar y representar activamente. En ese drama se juega, como dice la primera lectura, “el perdón de los pecados”, la verdadera humanidad...

En efecto, la historia de Jesús y de sus discípulos recorre las lecturas de este Domingo. En realidad, debiéramos hacer un recorrido inverso al que se nos propone en la liturgia de la Palabra.

Lo primero (en el Evangelio) es la sorprendente experiencia del sepulcro vacío. El lugar de la muerte y de la oscuridad está vacío. María Magdalena lo descubre y lo cuenta a la comunidad. La comunidad acude a comprobar la veracidad de lo que se ha testificado. Lo hace por medio de sus representantes más importantes, no puede ser de otro modo: Pedro y el discípulo amado; se trata, ni más ni menos, que del primero entre los apóstoles y del modelo de lo que ha de ser un discípulo; el prototipo del buen discípulo; “el” discípulo con artículo determinado. El sepulcro vacío es un signo que se inscribe en la historia y que ha de ser interpretado, pues no deja de tener su ambigüedad. El discípulo amado descubre su significado. Pero lo hace con el auxilio de la Escritura, de la Palabra que el propio Jesús había dicho. La Palabra

interpreta y da sentido a la vaciedad del sepulcro: “pues hasta entonces no habían entendido la Escritura; que él había de resucitar de entre los muertos”. Jesús ha resucitado y esto tiene consecuencias...

Hemos de acudir ahora a la primera lectura. Allí encontramos a Pedro, al que ha hecho la experiencia del sepulcro vacío, al que es el primero entre los discípulos, al que da solidez a la fe de todos los que vienen después. A él, la resurrección de Jesús le ha cambiado la vida. Ese cambio le ha convertido en un testigo de la resurrección, como al resto de discípulos. Y como testigo testimonia con su existencia nueva y con su palabra que Jesucristo ha vencido a la muerte y que su pascua tiene que ver, no sólo con su vida, sino con la de cualquier hombre y mujer. Se intuye aquí que la universalidad de aquel acontecimiento se despliega en la universalidad de todos y de cada uno de los seres humanos alcanzados por ella en la historia.

Pedro anuncia el kerigma. Se trata del anuncio básico de la fe cristiana tras la Pascua. Si lo escuchamos con atención, es una lectura apasionada de la historia de Jesús a partir de la pascua que, además, se cuenta desde la implicación del relator en ella. Una implicación a modo de testigo: el aval del anuncio es la vida del que lo hace (el testimonio).

En el anuncio kerigmático Pedro despliega la historia de Jesús; desgrana los hechos concretos más destacables de lo que aquel hombre hizo; todo el mundo, pues, ha tenido la oportunidad de verlo o conocerlo. Sin embargo, hay algo que no es evidente y hay que evidenciar. Algo que, finalmente, es la clave que explica la historia de Jesús y la del testigo: Dios. En aquella historia de Jesús estaba Dios de una forma única. Y esto lo ha descubierto de verdad Pedro en la Pascua (“pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver”). Con esa clave lee la historia de Jesús y la suya propia. Ahora, él es un testigo. Su historia ha de prolongar y hacer presente la historia de Jesús, el Salvador, el Hijo de Dios (“nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y de muertos”). La historia de ese testimonio siga abierta. Ha llegado hasta nosotros y, en el hoy de la Pascua 2013, nos afecta, nos implica y nos compromete. También nosotros somos testigos en la historia de la Resurrección con la Palabra y con la vida. Y lo hemos de ser no durmiéndonos en los laureles de lo ya sabido y conocido, sino renovando nuestra adhesión pascual a Cristo y a la Iglesia, al renovar nuestro bautismo en esta Pascua. Algo de eso es lo que recuerda la segunda lectura. Con la evocación de alguna de sus frases terminamos: “ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo... aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra”.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

Domingo de Resurrección - 31 de Marzo de 2013



El sepulcro vacío

Marcos 16, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: - ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro? Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo: - No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. HA RESUCITADO. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo. Salieron corriendo del sepulcro, temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían-

Explicación

El domingo, al amanecer, unas mujeres fueron al sepulcro donde habían puesto a Jesús. Al llegar vieron que la piedra que tapaba la entrada estaba movida y el cuerpo de Jesús había desaparecido. Asustadas fueron corriendo a decírselo a Pedro y Juan. Cuando ellos llegaron y vieron, recordaron que Jesús les había dicho que resucitaría. Y creyeron a Jesús